



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

DOMINGO XIII

INTRODUCCIÓN. El texto evangélico de hoy tiene **dos partes** muy definidas. En la **primera Cristo expone el programa de las exigencias**; en la **segunda, el Señor brinda sus promesas de salvación**. Cristiano será el que, alentado por este futuro prometido, **sabe arriesgarse en el presente** y asumir un estilo de comportamiento y una inspiración de criterios que lo sitúan frente a los criterios y actuaciones del mundo.

Las exigencias cristianas derivan de admitir que sólo Dios es el absoluto del hombre. Toda realidad temporal, por legítima que pueda parecernos y por justa que sea, ha de evitar el erigirse **en clave absoluta** de la existencia humana. Tiene su lugar el amor, sin duda; lo tiene el trabajo; el arte, la poesía, la política, la creatividad tienen su propia posición. El creyente no tiene por qué marginar nada de cuanto hay en el mundo. Pero no puede hacer de ningún valor temporal un punto de referencia absoluto ante el que haya de sacrificar su propia dignidad y su solidaridad para con el prójimo. **Sólo Cristo, enviado de Dios, es el Señor y su "mensaje" es la clave superior y última de valoración de toda realidad.**

1. ¿QUIEN ES DIGNO DE SEGUIR A CRISTO?.... Cuando el evangelista pone en labios de Jesús la expresión "el que ama a su padre o a su madre más que a mí **no es digno** de mí" **nos deja desconcertados**. Puede que exclamemos como diciendo ¡qué fuerte! Quizá pensemos que Jesús no quiere recibirnos, que es **demasiado exigente o tal vez ignora nuestra realidad pecadora**. Nada de eso... **Jesús sabía muy bien a quién estaba hablando y lo que quería decir. Estas palabras desconcertantes muestran la radicalidad del seguimiento de Jesús.** No vale quedarse a medio camino. **Si decidimos seguirle, debe ser con todas las consecuencias. La persona de Cristo debe ser para el cristiano el centro y el valor absoluto de su vida. Lo demás debe quedar en segundo plano. Esto no quiere decir que no amemos o no nos preocupemos de nuestra familia, sino que sepamos priorizar.** Estoy seguro de que el que ama a Jesucristo con todo su ser demuestra también su amor a los demás, comenzando por los suyos.

Pregúntate. ¿A quién amas?, ¿a quién amas más? **El amor se demuestra con los hechos.** Si estás dispuesto a perder tu vida por alguien, entonces sí que demuestras amor por él. Ese Alguien es Jesucristo. **¿Qué estas dispuesto a hacer por El? Curiosamente, el que pierde, encuentra. Consigue** una vida mucho más plena. Pero **amar a Jesús es amar a los hermanos.** El movimiento se demuestra andando y el

amor a Dios entregándose por el prójimo, especialmente el más necesitado. El que recibe a alguien en su casa, el que da un vaso de agua al sediento, acoge al que está solo, "pierde su tiempo" por los demás, no quedará sin recompensa. Este es el regalo que obtuvo la mujer de Sunem cuando demostró su hospitalidad con el profeta Eliseo.

– ¿Qué es tomar la cruz? Es asumir la que cada uno lleva. **No hace falta crearse otras cruces, basta con saber llevar la que uno tiene:** la **cruz** de tu **timidez**, la cruz de tus **dolencias**, la cruz de tu **fracaso**, la cruz de tu **cansancio**, la cruz de tu **ceguera**, la cruz de tus **defectos**. **¿Cómo llevas tu cruz? NO SE TRATA DE RESIGNARSE, SE TRATA DE LLEVARLA CON ENTEREZA Y SIENDO SOLIDARIO CON EL HERMANO.** Una vez que **hayas asumido tu cruz, estás en condiciones de ayudar a los demás a llevar la suya.** **La cruz no es signo de muerte, es signo de amor y de vida.** De la cruz de Jesucristo surgió la vida para todos, el triunfo definitivo sobre la muerte. Llevar la propia cruz y ayudar a llevarla al hermano es un signo de amor, y amar es dar vida.

2. ¿SABES PARA QUÉ TE BAUTIZAS? San Pablo, en la segunda lectura, tomada de la carta a los cristianos de Roma, no puede ser más claro: **El que vive como Cristo va a morir como Cristo y tiene derecho a una resurrección como la de Cristo.** El morir incluye la esperanza de resucitar a una vida nueva en Cristo. Es como si Jesús dijera: ¿Quieres tener parte conmigo en el triunfo? Entonces arriégate como yo me he arriesgado. Porque, si nos fijamos, la segunda y tercera lecturas de este domingo están en la mismísima línea ideológica.

Pablo nos podría preguntar: ¿Sabes para qué te bautizas? **Ser cristiano significa ser seguidor de Cristo, seguirlo hasta la cruz y hasta la resurrección. Ser cristiano es vivir una vida nueva.** Es actuando como cristianos que nos hacemos cristianos. El seguimiento de Cristo **debe verse en la vida que llevamos.** **Criterios nuevos;** nada de que el **dinero** sea el valor decisivo en nuestra vida; nada de que el **poder** sea el valor fundamental; tampoco pueden serlo ni la **comodidad ni el sexo.** Vivir una vida nueva, una vida en Cristo resucitado, **una vida en la que Dios reina,** debe verse en que vivimos con criterios nuevos: una vida en la que el criterio decisivo y radical sea el amor. Sea Dios, sea el compartir, sea la solidaridad.

Hay una identificación, en el Evangelio, entre Dios y Jesús; Dios es Jesús y quien recibe a Jesús recibe a Dios. Pero, también, hay una identificación entre Jesús y sus discípulos y seguidores; quien recibe a uno de sus seguidores, recibe a Jesús. Quien recibe a un enviado de Dios, sea éste un "profeta", un "justo" o simplemente un "pobrecillo discípulo" de Cristo participa de su gracia. Y así aparece, con todas las palabras, en Mateo 25. Y fijémonos en que Jesús no dice: "Yo lo tomaré **como si me lo hubiera hecho o negado a mí**", sino que **dice: A mí** me lo hacen o a mí no me lo hacen. ¡Tremenda consecuencia de la encarnación de Dios! Se reconoce a un cristiano **¿por qué?** ¿Por su vida o por sus ritos? ¿Expresan y comprometen la vida esos ritos, o, más bien, sustituyen la vida cristiana? ¿Somos cristianos porque participamos en la Eucaristía, por ejemplo, o participamos en la Eucaristía porque

nuestra vida es cristiana? Nuestra participación en la Eucaristía es alimento para nuestro existir cristiano.

3. PERDIENDO ES COMO SE GANA. La sociedad nos invita **a un triunfo rápido y a costa de lo que sea.** Hay medios, métodos y empresas que están orientados precisamente a todo ello: conquistar la fama cuanto antes y, si puede **ser bien remunerado, mejor que mejor.** Sin embargo la Palabra del Señor nos recuerda **que perdiendo muchas cosas** (que ante el mundo pueden parecer importantes) **son puntos para adquirir algo más definitivo en el más allá.** Son muchas las cosas que nos atenazan y nos impiden servir con cierta generosidad o con desprendimiento a la causa de Jesús. ¿Perder para ganar? Ciertamente. Dios, en nosotros y a través de nosotros, invierte en el mundo de una forma original y desconcertante: hay que ir contracorriente. **Comprando aquello que muchos desprecian y abrazando a aquellos que la sociedad rechaza.** Para ello, claro está, es cuestión –muchas veces- de cerrar los ojos y de abrir el corazón. ¿Perder para ganar? Así es. Jesús nos deja unas pistas por las que podemos optar hacia esos grandes valores que, a pesar de las dificultades, perduran en el tiempo.

A MODO DE CONCLUSIÓN: Que los **modos de ver las cosas sean los de Dios y no los nuestros.** Que la voluntad a la hora de vivir, **venga condicionada por la voluntad de Dios y no solamente por la nuestra.** Que aquello que realicemos se corresponda con los planes de Dios y no exclusivamente con nuestra agenda personal. Que en el día a día, sepamos morir un poco a nuestro “yo” para que brote un poco Dios.

¡ÁNIMO!